

Entrevista con el Dr. Jorge Francisco Ferro  
Ciudad de Buenos Aires, julio del 2006-enero del 2007.

Breves datos acerca del autor

El Dr. Jorge Francisco Ferro, es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires y Doctor por la Universidad Kennedy (Buenos Aires). Especializado en Sociología de las Sociedades Secretas y de la Masonería. Investigador Científico en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Director fundador del Instituto Latinoamericano de Masonología (ILAM). Ejerció la docencia universitaria. Miembro de sociedades científicas y académicas tanto nacionales como internacionales. Autor de libros y artículos de su especialidad publicados en Argentina y el extranjero, como por ejemplo:

- *El Martinismo Tradicional*, Editorial Triagevm, Buenos Aires, 1991.
- *Los Templarios y el Grial*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2005.
- *Secretos Herméticos de la Caballería*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2006.
- "La Masonería en la fundación de la Ciudad de La Plata", trabajo incluido en *Masonería Española y Americana*, obra dirigida por el Dr. José A. Ferrer Benimeli (S.J.), y auspiciada por el Centro de Estudios de la Masonería Española, Zaragoza, 1993.

A manera de introducción

Hemos dividido la siguiente entrevista en dos grandes bloques a su vez presentados en cuatro partes, en primera instancia deseamos ampliar varios puntos diversos de la mayor importancia, creemos, sobre la iniciación, en particular para el ámbito Occidental. De ahí que hayamos tomado como referencia al pensador que consideramos por mucho, de mayor rigor y autoridad dentro de las cuestiones ortodoxas de la transmisión de la influencia espiritual. René Guénon, una vez más, nos ha servido como intermediario para poder aclarar ciertas cuestiones que permanecen en la sombra, esperamos que con esta breve charla logremos, si bien no resolver toda la cuestión, cuando menos contribuir en la clarificación de ciertos aspectos empañados dentro del pensamiento Occidental, incluso de los que hoy día se consideran adeptos y más, pero que claramente le han dado la vuelta más de una vez a las problemáticas que difícilmente podrán salvar desde lo heterodoxo o bien no encarando las cosas sino desde posturas intermedias.

Por otra lado, y para nada desligada de nuestra entrevista inicial, le dedicamos un espacio a algunas interrogantes de la resulta o a partir de la lectura de las publicaciones de los dos primeros libros —ya referidos— del Dr. Jorge Francisco Ferro.

Primera parte

ENTREVISTADOR.- Antes que nada muchas gracias por permitirnos esta charla.

JORGE FRANCISCO FERRO.- Al contrario, el agradecido soy yo dado que son muy pocas las oportunidades que existen para poder plantear algunas

cuestiones que, por su propia naturaleza, no son del amplio dominio público así que realmente me encuentro honrado y encantado de poder tener esta conversación con usted.

ENTREVISTADOR.- Cualquier obra escrita seriamente acerca de los Templarios o de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón no debe de pasar desapercibida. La importancia sobre la ruptura y vejaciones de que fueron objeto estos caballeros es un asunto de lo más significativo y que ha resultado ser, con el paso de los siglos, uno de los pasajes centrales en la transmisión del conocimiento para Occidente.

Ciertamente estamos ante una de las primeras desviaciones intelectuales y que arrogaría, literalmente, al mundo moderno a lo que actualmente es. ¿Qué nos puede decir acerca de la presente transmisión de la doctrina iniciática para Occidente en estos tiempos tan sombríos que nos ha tocado vivir y bueno, de ser posible, quiénes se pueden presentar como los legítimos representantes dentro de la jerarquía espiritual?

JFF.- Vamos hacer un pequeño *racconto* histórico primero, evidentemente Occidente ha sufrido los últimos siete siglos o más un proceso realmente confuso en algunos aspectos y que no han sido debidamente clarificados. Y catastrófico en otro aspecto en el sentido etimológico de la palabra, en el sentido de un descenso; acá hay que señalar una bisagra histórica, esa bisagra histórica para Occidente la representó el siglo XIV, este siglo quedó como un siglo negro en la conciencia europea y luego Occidental, ya que estuvo signado por una serie de flagelos que azotaron al continente: peste, guerra, hambre, inviernos crudísimos, la destrucción de los templarios... Hay que recordar justamente que ciertos hechos, aparte de ser hechos históricos, son un símbolo y como la mentalidad europea en aquellos siglos estaba propensa a captar el valor y el significado de los símbolos, claramente interpretó la injusta destrucción de la Orden del Temple como la causante de una serie de castigos divinos que se sucedieron a posteriori.

Entonces, en este contexto, tenemos que ver cuál fue el decurso posterior que tuvo la espiritualidad europea y las vías iniciáticas o las vías interiores dentro del Cristianismo porque de eso estamos hablando. El Cristianismo como unidad espiritual de los pueblos occidentales –así como hay otras tradiciones que han servido para unificar a otros pueblos.

El tema, por lo tanto, sería cuál fue el rol de los Templarios en la Edad Media y qué ocurrió cuando éstos fueron destruidos. Que los Templarios cumplieron un rol, principalmente de puente, entre Oriente y Occidente es innegable y hay que reconocer que llevaron a Occidente ciertos conocimientos y procedimientos que van desde la medicina hasta la arquitectura, pasando por la organización del trabajo y por la seguridad de los habitantes de Europa en tiempos en realidad muy duros.

Si hoy en día para nosotros, hacer un viaje de dos mil kilómetros es algo azaroso, pensemos lo que podría haber sido en la Edad Media donde los recursos sanitarios, alimenticios y de seguridad eran sumamente escasos. Pues bien, esta Orden que organizó social, política, cultural y espiritualmente a Europa sufrió un ataque y una destrucción lo cual significó también el colapso de ese rol pontifical entre Oriente y Occidente. A partir de ese momento Occidente fue lentamente como un barco que le sueltan las amarras quedando a merced de diversas corrientes y sin timonel porque, quiérase o no, una guía

espiritual necesita también de un poder político que permita ciertos recaudos para que la vida espiritual se pueda desarrollar normalmente, entonces este rol fue —digamos— anulado y la organización interna de Europa se vio jaqueada y eso la convirtió en una interlocutora no del todo válida para con Oriente, ya que si no era capaz de gobernarse a sí misma no podía entablar relaciones de paridad con el mundo oriental llámese Islam, Hinduismo, Budismo, Taoísmo u otras.

Ahora, y con respecto a quienes podrían ser hoy en día los legítimos y últimos representantes en Occidente de una tradición espiritual de origen templario, en este caso y para ceñirnos a lo que histórica y espiritualmente está más comprobado y para no derivar por caminos que muchas veces pueden ser hasta peligrosos, yo considero que todo aquello que sea una especie de herencia espiritual del Temple debe ser considerada en primer lugar —cuestión que René Guénon pone el énfasis y lo señala en algunas oportunidades pero sin ahondar demasiado en ello— como muy distante y lejana a la gran ignorancia que hay en Occidente acerca de cómo fueron las organizaciones y fraternidades encargadas de transmitir estas influencias espirituales, los métodos de realización y demás. Ese es un gran hecho y remarco: hay una gran ignorancia acerca de cuales son los procedimientos y los modos de las organizaciones iniciáticas auténticas porque siempre se las confunde con el más bajo ocultismo, “pseudoteosofía” (o lo que Guénon llamó acertadamente teosofismo), espiritismo y otros tipos de pseudo-doctrinas espirituales, muchas de ellas originadas directamente del siglo XIX y no mucho más atrás. Con esto ya podemos empezar a descartar muchas supuestas herencias.

ENTREVISTADOR.- ¿Respecto a esta influencia, a esta heredad espiritual, podríamos ser un poco más enfáticos a fin de no dejar espacio a especulaciones?

JFF.- Sí, por supuesto, hemos de marcar algunas líneas, he de indicar cuáles fueron las supervivencias auténticas de la Orden del Temple y podemos mencionar principalmente que en dos países se dio una enorme influencia templaria organizada e independiente: estos son Escocia y Portugal. Dado que oficialmente, aunque sea entre comillas, el reino de Portugal “recibió” a casi más de la mitad de la flota templaria, creando para los templarios portugueses una Orden específica denominada los Caballeros de Cristo en una estricta línea del Templarismo, o sea como continuadores, a ojos vista del pueblo y de la jerarquía eclesiástica de los Templarios.

El caso de Escocia es más complicado porque en aquellos tiempos el Rey, los dirigentes escoceses y toda Escocia, estaban excomulgados por Roma. En efecto, por un homicidio (Robert de Bruce uno de los aspirantes al trono, futuro Rey y libertador de Escocia, asesinó a John Comyn, otro postulante al trono, en una Iglesia) fue excomulgado junto con el pueblo de Escocia, éste último por no entregarlo a las autoridades eclesiásticas romanas y seguir a su líder igualmente fue excomulgado. La posición de Escocia, por ende, era muy particular y peligrosa: podía ser susceptible de una cruzada contra ella. Por ello, la situación de este país fue mucho más oculta quedando la información las más de las veces en manos de los clanes. No se hizo una “historia oficial” y nacional escocesa por así decirlo, hasta muy recientemente.

Quizá en este caso el Protestantismo sirvió para que cierta información saliese a la luz, pero digamos que Escocia y Portugal son dos puntos

relevantes. Guénon mismo dice que, destruida la Orden del Temple, el resto de los Templarios, en colaboración con algunas tariqas sufíes musulmanas, trataron de reconstruir lo que podía ser salvado bajo otro nombre y con otras características. Posiblemente en los próximos dos, tres o cuatro siglos y completamente en secreto, ya que había riesgo de vida y de hecho estas organizaciones sucesoras del Temple rara vez o nunca utilizaron la palabra Temple o Templario, pasaron a utilizar otros nombres para no despertar sospechas. Entre ellas había algunas fraternidades dedicadas al hermetismo y a la alquimia como los Hermanos Mayores de la Rosa + Cruz.

Aunque, por supuesto, este es otro tema muy interesante abarcando el llamado Rosacrucianismo y los auténticos Rosa + Cruces; en todo esto tenemos que ir, en alguna medida, a lo que nos dice Guénon sobre estas diferencias. Y es que los auténticos Rosa + Cruces nunca formaron organizaciones ya que la característica del Rosa + Cruz es un ser solitario y aislado. Entonces, en la medida que hay órdenes y fraternidades con este distintivo, ese hecho, las define instantáneamente no como Rosa + Cruz sino eventualmente como rosacrucianas. Claro que además podríamos hablar de que, en ciertas organizaciones hay grados con este nombre pero todo ello nos desviaría demasiado de nuestro tema, al menos en este momento de nuestra conversación.

ENTREVISTADOR.- ¿Es posible saber cuál es el tronco fundamental de la Masonería?, ¿Sus orígenes y por ende su designio para los tiempos que nos ha tocado vivir?

JFF.- La cuestión de la Masonería –y el mismo René Guénon lo dice– es muy compleja, ¿por qué? Porque como Guénon siempre lo dijo, la Masonería es un poco el vaso, el receptáculo, el arca de todas las tradiciones Occidentales que van desde tradiciones meramente obreras y constructivas muy diversas, hasta iniciaciones de tipo guerreras-caballerescas con vestigios de iniciaciones sacerdotales, pitagóricas y herméticas. Da la impresión de que la Masonería fue un poco el receptáculo de todas las filiaciones iniciáticas que, por el devenir de los ciclos, iban heredando a otras nuevas organizaciones nacientes en tierras occidentales.

Guénon menciona cómo fue este procedimiento: cuando alguna Orden estaba a punto de desaparecer por muerte de sus miembros o porque estaban sometidas a persecuciones o debido a catástrofes naturales o, probablemente y lo más común, por falta de candidatos aptos, sea lo que sea, se debía hacer una especie de resumen simbólico de lo que era realmente lo más importante y propio de esa Orden para entregarlo; como una suerte de herencia iniciática, pasando a trabajar adyacentemente o por encima de alguna logia masónica pre-existente.

Es decir, que si vamos a ver el tronco de la Masonería, en realidad, parecería que es una especie de cordón trenzado que tiene variadísimos hilos unidos en una sola cuerda o cadena. Es una especie de entretejido o tramado de muy diversas organizaciones cuyas doctrinas pueden ser tanto herméticas en el sentido estricto del caso –o sea cosmológicas– o como propias de una casta que podríamos llamar o denominar sacerdotal. Trataremos de mencionar algunas.

En lo que se refiere a lo estrictamente masónico y constructivo hubo, a lo largo de la Edad Media, distintos tipos de Masonería de diversas

orientaciones, por consiguiente la leyenda iniciática de la Masonería Occidental alude a la construcción del Templo de Salomón. Eso podría ser una primera oleada de iniciados que fueron del Cercano Oriente a Europa porque, efectivamente, se ha comprobado que después de la construcción del Templo hubo una emigración en masa de trabajadores: muchos de ellos emigraron a otras tierras y sobrevivieron enseñando el arte de la construcción. Sabemos que antes del Cristianismo, en Roma, existían los *collegia fabrorum*. Digamos que las construcciones del Imperio estaban en manos de estos colegios; de hecho, el Papa posee el título masónico de “Sumo Pontífice” (de la Orden de los constructores de puentes), la cual fue una Orden del Imperio Romano encargada de construir “puentes” y tender vías de comunicación. Todo esto pasará, entonces, a la Iglesia Católica.

O sea, a lo que Guénon hace mención es a la extrema complejidad de la trama de transmisiones. Y no hablemos de organizaciones caballerescas que durante y después de las cruzadas, sobre todo las de origen templario, se refugian en logias masónicas. ¿Por qué? Porque primeramente los Templarios protegieron a sus constructores y porque los necesitaban, es decir, toda orden de caballería tenía sus propias logias de constructores que trazaban sus carreteras, erigían sus fuertes, sus capillas y castillos. Cuando, en el caso de los Templarios, la situación se invierte y su Orden es destruida, muchos albañiles o sea constructores templarios, se refugiaron en las logias masónicas junto con muchos otros caballeros. Parece ser que este sería el principio y el origen de los después llamados Altos Grados masónicos. En realidad, se trata de los Altos grados escoceses, el nombre completo es así “Altos grados Escoceses” y se refieren a Escocia porque este país fue el lugar de refugio para los Templarios. Esta es otra línea que desembocará también en el tronco general de la Masonería.

Tenemos después a las organizaciones de tipo hermético-alquímico-caballeresco, como la línea de Dante Alighieri, es decir, de los “*Fedeli d’Amore*”; que es otra transmisión templarista y que posteriormente también se integrará en la Masonería. Guénon menciona particularmente dos grados masónicos relacionados directamente con los *Fedeli d’Amore*: el Kadosch o Caballero Kadosch, grado 30 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y anteriormente otro número en diversas Obediencias, ya que no solamente figura en ese Rito, así como el Príncipe de la Merced o Escocés Trinitario, ambos grados son una herencia directa de los *Fedeli d’Amore*.

Recordemos el proceso que mencionaba Guénon por medio del cual se concentra, como en una especie de resumen, toda la herencia iniciática de una Orden. Digamos que siete grados se fundían en uno solo, con la mayoría o todos los símbolos fundamentales de esa Orden. Luego ese grado se transmite y pervive en otra organización, siempre de nivel inferior y siempre más “rústica”, como una especie de herencia para un posible despliegue futuro.

Esta es la forma en que se ha constituido lo que puede denominarse el viejo tronco de la Masonería. Como ya lo hemos dicho, esta es una cuestión muy compleja. También hay que decir que, en última instancia, todas esas organizaciones legaron su filiación a la Masonería, por ello la filiación masónica, tanto la operativa como la especulativa, es una sola. Las “diferencias” están patentes en los diversos rituales, en el abandono doctrinario de ciertos estudios y en la simplificación de otros, así como en la introducción de ciertas políticas e ideologías profanas. Todo esto ha ido debilitando el tronco

principal de la Masonería lo cual no quiere decir que, como lo expresamos antes, el tronco principal no esté formado por un entrelazamiento de líneas ortodoxas, aunque algunas de ellas se hayan debilitado y otras no.

ENTREVISTADOR.- René Guénon cuestiona, en su artículo denominado “¿Colonia o Estrasburgo?” de su libro póstumo denominado *Estudios sobre la Francmasonería y el Compañerazgo*, tomo I, que seguramente habría dos títulos masónicos distintos, uno datado en Colonia y otro precisamente en Estrasburgo.

Me parece importante una disertación a partir de esta interesante observación que hace nuestro guía intelectual. Aunado a lo anterior, ¿cuál piensa usted pueda ser el “punto sensible” y por ende simbólico de estas catedrales?

JFF.- Bueno, esta observación que René Guénon hace acerca de la pregunta ¿Colonia o Estrasburgo?, es decir, la catedral de Colonia o la catedral de Estrasburgo, viene un poco a cuenta de lo que decíamos antes: en la Edad Media no existían cuerpos masónicos unificados como lo vemos hoy en día, existía el sistema de la Logia-Madre. ¿Qué quiere decir esto? Que si, por ejemplo, había una logia masónica y, digamos, a veinte kilómetros de distancia había un grupo de masones que quería organizarse, iban a la logia que estaba funcionando y le pedían autorización para trabajar bajo su jurisdicción y si esta primera logia, la logia demandada, consideraba que reunían los requisitos necesarios les permitían copiar, en forma manuscrita, el ejemplar de los Antiguos Deberes que utilizaban ellos como Constitución.

Así, esta segunda logia era hija de la primera y de este modo se iban multiplicando como en una especie de división cariocinética. No habiendo un cuerpo central y único, las grandes construcciones reunían en su seno dos, tres, cuatro o más logias en su construcción, ya que una sola no era suficiente. Estaban situadas en torno a las grandes catedrales y eso, de alguna manera, generaba una especie de tensión o polaridad, un cierto celo profesional al ver como tal maestro construía de cierta forma y como otro maestro construía de otra forma. Esto daba origen a distintas Masonerías pero por una cuestión estrictamente técnica, es decir, por una cuestión constructiva.

Cada una de estas logias tenía una Carta Constitutiva que no siempre eran iguales unas con otras, porque como no había “Reglamentos Generales y universales”, cada logia se daba su propia Constitución según usos y costumbres particulares. Estos derechos de las logias que, en realidad, eran derechos de los maestros masones operativos, fueron poco a poco usurpados por las autodenominadas “Grandes Logias” en un proceso que no se puede entender cabalmente si no sabemos algo de Historia, así directamente, de Historia a secas. Porque, debemos recordar, cómo comienza el proceso del absolutismo y con ello la destrucción del feudalismo y la lenta pero progresiva acumulación de poder en manos de los monarcas. Este proceso hacia el absolutismo fue acompañado más tarde, siglos más tarde, por las logias masónicas y por casi todos los cuerpos sociales de aquella Europa. De esta manera, en el siglo XVIII, surgió el absolutismo masónico como la concentración en manos de un cuerpo colegiado, de los derechos que antes eran inherentes a las logias y más que a las logias a los maestros masones dado que eran los dueños de las logias porque las mismas se constituían

debido a que un maestro la formaba en tanto que él daba de trabajar a los compañeros y aprendices.

Del mismo modo, esta exacción y esta usurpación, en el sentido absolutista de concentración del poder como se concentró el poder real y se lo convirtió en poder monárquico, ocurrió dentro de la Masonería. A partir de ese momento hay “constituciones” y “reglamentos generales”, hay “regularidad” e “irregularidad”. Anteriormente la regularidad era una cosa muy distinta a lo que hoy se entiende. La auténtica regularidad estaba dada por lo que Guénon llama la “regularidad iniciática”. O sea que un Masón y una Logia eran legítimos porque habían sido iniciados por otra logia según las constituciones propias y los usos y costumbres de esa logia, porque se reunían dos veces al año en las festividades de San Juan y porque tenían una copia de los Antiguos Deberes junto con la Escuadra y el Compás. Esas eran las condiciones de “regularidad” o, mejor dicho, de validez que era la preocupación de los masones operativos. Además, los maestros dirigían la Logia y no había ningún Gran Maestro por sobre ellos, ni había ninguna organización “superestructural” que regimentase a todas las logias de un país o una ciudad.

Entonces, la catedral de Colonia tenía sus usos y costumbres propias así como la de Estrasburgo tenía las suyas. En el resto de Europa, otras logias poseían otros usos y costumbres según la región y el idioma. Los Steinenmetzen alemanes tenían los suyos y los Cercano Orientales tenían los propios. En fin, la cuestión era semejante a la vida común del Medioevo: había mucha más libertades concretas que ahora; esto suena extraño a los oídos modernos pero así fue porque, realmente, no había un reglamentarismo estricto que es uno de los males -digamos- del hiperracionalismo occidental.

Con respecto a la cuestión del “punto sensible” de las catedrales, bueno eso es, “técnicamente”, el punto donde se reúnen y se anulan todas las tensiones opuestas. Sabemos que la catedral gótica, particularmente en la conjunción de arcos ojivales se anula la tensión, lo cual permite que se construyan las catedrales porque a una tensión en un sentido le corresponde otra en sentido exactamente opuesto. Llegando a una anulación de esas tensiones, entonces podemos decir que en el punto de la catedral donde se desembocan todas las tensiones y los grupos de tensiones, sería el punto sensible. Por eso también se dice que la destrucción de ese punto sensible implicaría el desmoronamiento completo de la catedral, porque volverían todas las tensiones a ser autónomas y no se podría sostener; esto tiene relación obviamente -y como lo menciona Guénon- con el tema del nudo gordiano.

ENTREVISTADOR.- O sea que físicamente podríamos ubicar un punto sensible en esas catedrales que, presumiblemente, podría estar en la piedra clave pero desde el punto de vista simbólico esta es una cuestión, como lo ha mencionado usted, mucho más profunda.

JFF.- Exactamente, así es, se trataría de un centro de cohesión, un centro constitutivo que tiene su analogía con el ser humano; como la analogía de que los cuerpos densos y sutiles, junto con el espíritu del ser humano, están ligados por un elemento y que si ese elemento llegase a faltar se produce la disgregación que es la muerte, evidentemente.

ENTREVISTADOR.- Acerca de los Superiores Incógnitos, René Guénon ha dicho en ese mismo libro, reiteramos póstumo, en su artículo “Un proyecto de

Joseph de Maistre para la unión de los pueblos” que cuando los masones desconocen a los S::: I::: es la prueba contundente, que muestra el rompimiento con la vinculación efectiva del conocimiento para con la verdadera jerarquía iniciática pues “la actitud de rechazo a reconocer a dichos Superiores debía hacer desaparecer la última posibilidad todavía existente de reestablecerla.”

Sería de gran utilidad que nos ampliara esta idea y lo que conlleva para la historia sagrada en la Tradición Occidental.

JFF.- Muy bien, con respecto a los llamados “Superiores Incógnitos” hay que hacer una aclaración y una explicitación de criterio, debido a que esa denominación admite varias lecturas sucesivas de lo inferior a lo superior. Además, “Superior Incógnito” es un grado de una organización iniciática hermética, por lo cual es muy posible que esta denominación pueda provocar cierta confusión, la cual es necesario clarificar.

Cuando Guénon se refiere a que Joseph de Maistre rechaza la idea de “Superiores Incógnitos”, en realidad estaba hablando de otra cosa distinta a la que hablaba Joseph de Maistre. René Guénon aprovecha la denominación en su sentido etimológico para explicitar aspectos de la doctrina esotérica que no estaban claros en la mente europea de ese entonces. Este procedimiento es utilizado por Guénon muy a menudo, es decir, utilizar los errores doctrinarios bienintencionados o malintencionados para criticarlos y a partir de esa crítica exponer la verdadera doctrina.

Joseph de Maistre se equivoca. Como se sabe, era católico, tradicionalista y masón altigrado y demás. Sin embargo, no tenía la doctrina iniciática clara. Y es que realmente hay que reconocer que esa claridad, faltante en el siglo XVIII y XIX, se produce en el siglo XX con la decisiva conceptualización que aporta la obra de René Guénon. Es claro que Occidente había perdido completamente los criterios de evaluación de qué es verdadero y qué es falso en este orden de ideas iniciáticas, hasta la llegada de la obra de Guénon.

Entonces Joseph de Maistre se equivoca cuando niega la existencia de los Superiores Incógnitos, pero ¿qué “Superiores Incógnitos” son los que niega Joseph de Maistre? En realidad los Superiores Incógnitos que Joseph de Maistre niega son los que el barón Von Hund aludía como los miembros de la casa de los Estuardo. Efectivamente, el barón Von Hund murió convencido que los “Superiores Incógnitos” eran los miembros de la Casa Real de Estuardo destronada de Escocia. En efecto, el fundador de la Orden Masónica de la Estricta Observancia Templaria, sostenía que lo que, posteriormente, serían los llamados Altos Grados Escoceses y Templarios de la Masonería y sus detentadores, eran la herencia iniciática de los Estuardo. Entonces Guénon aprovecha, muy hábilmente y siempre en pos de clarificar la doctrina, esta diferencia de interpretación para referirse a lo que podríamos llamar los verdaderos “Superiores Incógnitos” que serían los miembros de la jerarquía iniciática del mundo. Esta jerarquía iniciática, en el pensamiento de Guénon, sería la estructura de las distintas tradiciones particulares en la cuales se menciona siempre un centro espiritual oculto del mundo con diversos centros secundarios subordinados encargados, cada uno de ellos, de las tradiciones particulares. Este centro espiritual oculto del mundo sería, por ejemplo, lo que en la tradición Hindú se conoce como Agartha, la ciudad subterránea; o la Chang-Shamballah, la Shamballah del Norte, en el Budismo; en la tradición



Judeo-Cristiana sería Salem, la ciudad de Melki-Tsedek, y que en la tradición Judeo-Cristina equivale al llamado Rey del Mundo de la tradición Hindú; o bien a la Thule hiperbórea de las tradiciones nórdicas o incluso a la isla de Ávalon de los celtas. Entonces, de este centro espiritual del mundo dependerían otros centros particulares para cada una de las tradiciones específicas. Así, la tradición abrahámica, incluyendo la tradición judía, la cristiana y la islámica, la hindú, la taoísta, etc., tendrían un centro secundario que las regiría.

Cuando René Guénon menciona a los Superiores Incógnitos, se refiere a una jerarquía espiritual operante en el mundo de la cual sería posible que, en algún momento, la casa de Estuardo haya sido, en tercer o cuarto grado, representante de la mencionada jerarquía espiritual. Sobre todo porque se sabe que fueron herederos de una tradición templaria cierta, o sea que los Estuardo continuaron la tradición templaria. Esta es otra línea que debemos de tener en cuenta por una cuestión histórica que sería difícil de analizar en profundidad en esta charla. Brevemente, esta línea incluye al rey Robert the Bruce, el héroe nacional de Escocia, a su hija Marjorie que se casa con el senescal de palacio, o sea el “Stewart”, nombre de función éste que pasaría, posteriormente, a convertirse en un apellido. De aquí salen las Órdenes que se fundan para proteger a los Templarios prófugos. Bueno, eso sería una cuestión ya muy compleja. Ahora bien, el barón Von Hund obtiene sus poderes para fundar la Estricta Observancia Templaria de la casa de Estuardo. Efectivamente, para él los Superiores Incógnitos eran los Estuardo. Al barón Von Hund se le puede criticar porque no tenía una visión demasiado elevada y que veía solo lo inmediato. Pero, con certeza, él había recibido, efectivamente, los grados templarios de manos de los lores Kilmarnock y Clifford y del Caballero de la pluma Roja, en París. Ellos eran los descendientes de los Templarios refugiados en Escocia en el siglo XIV y que, por razones políticas, estaban refugiados en Francia, en el castillo de Saint-Germain.

Guénon retoma ese nombre, ese concepto y lo pone en su nivel superior y simbólico, pero Von Hund lo toma en su nivel histórico e inmediato. Esa es la diferencia y la cuestión: Guénon afirma que, cuando los Masones occidentales dicen que no existen los Superiores Incógnitos, es que, en realidad, no pueden concebir una idea de los Superiores Incógnitos. Ese concepto ya no es comprendido y la posibilidad de que exista una jerarquía iniciática que abarca todo el mundo, a la cual deberían ellos estar sometidos a través de un centro secundario, les resulta irreal.

Por otra parte, un tal centro secundario puede ser destruido por guerras y catástrofes. Por ello, Guénon dice que particularmente Escocia pudo, en un momento, ser la sede geográfica de un centro espiritual secundario. Aunque, claro, los Estuardo expulsados de Escocia y exiliados en Francia, ya no obtuvieron la fuerza política y militar para constituirse en un centro secundario y defenderlo por las armas. No obstante, el Barón Von Hund los reconocerá como los Superiores Incógnitos hasta su muerte porque de ellos obtuvo sus poderes. Guénon dice que ellos ya no eran los auténticos Superiores Incógnitos en el sentido que venimos señalando.

ENTREVISTADOR.- Podemos comprender entonces que las tradiciones, sean estas Occidentales u Orientales, mientras estén vivas y sean ortodoxas, estarían ligadas, a una jerarquía que es gradual y que, de momento, puede corresponder a un lugar histórico –polos secundarios– pero que deben de tener

idealmente una correlación con un Polo Superior de un orden no manifestado que escapa o que está más allá de las cuestiones históricas y de lugares geográficos, ¿podríamos expresarlo así?

JFF.- Exactamente, esa es la idea básica que plantea Guénon. Está muy bien expresada y con mucha claridad. Ocurre lo siguiente: parecería que existe una maraña de denominaciones y de organizaciones dado que la Tradición Primordial, en el pensamiento de René Guénon, se manifiesta a través de diversas tradiciones particulares. Entonces una cuestión es el polo, digamos, el centro espiritual del Islam y que estará evidentemente designado en palabras árabes y de acuerdo a la estructura del Islam; otro es el centro espiritual que corresponde al Hinduismo y que estará por supuesto expresado en sánscrito y de acuerdo al sistema de castas hindúes ortodoxo, y digamos que otro es el centro que puede corresponder a la Europa cristiana y que necesariamente estará expresado en un lenguaje y en una serie de conceptos que corresponden al Cristianismo, lo cual no quiere decir que no se pueda advertir en todo ello una Unidad Superior detrás de cada una de las formas particulares.

Efectivamente estos centros secundarios estarían subordinados a lo que sería el Centro Supremo el cual es denominado de forma muy distinta en diversas tradiciones: la Ciudad de los Sauces para el Taoísmo; Chang-Shamballah o Agartha (la inasible) en el Hinduismo o Budismo; es la Salem de Melki-Tsedek en la tradición judeo-cristiana y aún musulmana. Así que el tema de la relación de las organizaciones iniciáticas ortodoxas con el centro secundario correspondiente es un tema muy delicado y al mismo tiempo muy importante. Por eso Guénon dice que en el siglo XVIII los masones habían perdido la conciencia de que debían de estar ligados a un centro espiritual. Sin embargo, y gracias a Guénon y a su obra, en el siglo XX y XXI, sabemos que esto es así. Por lo menos se ha recuperado la conciencia de la necesidad de una relación con un Centro Espiritual Superior, lo cual es un paso hacia delante, o sea que no todo es decadencia: siempre habrá elementos emergentes que, en el tremendo declive de la Edad de Hierro, sean restaurados en su verdadera posición y por sobretodo retomen la conciencia, al menos, de cómo deberían ser las cosas. Si bien esto puede no ser efectivo, por lo menos es positivo saber cómo debería ser un orden tradicional auténtico.

ENTREVISTADOR.- Guénon retoma, o mejor dicho, se suma a la idea de que hay que restaurar la unidad de la antigua Cristiandad, aunque ciertamente nos dice en repetidas ocasiones que esta parece ser una misión perdida. Este entendimiento entre los pueblos debería estar basado en un orden puramente intelectual ¿es lo que debería pregonar actualmente en la Masonería? Y antes de entrar a su respuesta utilizo una larga cita del artículo ya mencionado del metafísico universal y de todos los tiempos:

Sin duda, la Masonería de fines del siglo XVIII ya no tenía en sí misma lo que hacía falta para cumplir esta 'Gran Obra', de la cual ciertas condiciones muy probablemente se le escaparon al propio Joseph de Maistre; ¿quiere esto decir que semejante plan no podrá jamás intentarse otra vez, de una u otra forma, por alguna organización que posea un

carácter verdaderamente iniciático y que posea el 'hilo de Ariadna' que le permitiría guiarse en el laberinto de las innumerables formas que velan la Tradición única, y volver finalmente a reencontrar la 'Palabra Perdida' y hacer surgir 'la Luz de las Tinieblas, el Orden del Caos'? No queremos de ningún modo prejuzgar el futuro, pero hay ciertos signos que permiten pensar que, a pesar de las desfavorables apariencias del mundo actual, posiblemente no sea totalmente imposible.

¿No le parece sumamente importante señalarlo?, ¿qué nos puede decir al respecto? Le pido, por favor, nos conteste en el orden señalado.

JFF.- Es realmente muy importante y no tenemos que olvidar que Guénon está hablando de una restauración digamos de un cierto orden tradicional iniciático y no menciona ninguna otra organización iniciática para Occidente que no sea la Masonería, el Compagnonnage francés y dos organizaciones caballerescas remanentes del esoterismo católico medieval. Pero resulta claro que, en la mente de Guénon, si no es en la Masonería, en ningún otro lado reside la fuerza suficiente que pueda restaurar una auténtica vía iniciática Occidental.

Esto es lo primero que hay que tener en claro y en este sentido es que hay que entender lo que dice el metafísico. Enfatizo: si no es en la Masonería no es en ningún otro lado y esto por varias razones bastante entendibles algunas y otras más sutiles.

Otra cuestión es el tema de la difícil unidad religiosa en la Cristiandad. Ese es otro plano y acá lo fundamental es saber distinguir el plano iniciático del plano religioso, cuestión que en la mente de los occidentales está sumamente confuso porque ignoran completamente cuál es el plano iniciático. Apenas reconocen y por lo general rechazan, el plano religioso. Así, de ninguna manera van a comprender lo que es el plano iniciático. Los occidentales ignoran que existen vías espirituales no religiosas. Para el occidental medio cualquier vía espiritual pasa por la religión sin saber o percatarse de que existen otras formas espirituales no religiosas y completamente iniciáticas.

Entonces, tomando en cuenta este primer criterio de selección tenemos que ver a qué se refiere Guénon cuando habla de ciertos signos "alentadores", así entre comillas. Yo creo que esa sentencia de Guénon coincide cronológicamente con una carta que le mandara a su traductor portugués en Brasil, Galvao, donde Guénon dice que incluso no debería sorprendernos que la restauración tradicional de la Masonería no tuviera lugar en Europa sino en Sudamérica. Eso está escrito y firmado por Guénon. Lo dijo mientras residía en El Cairo, en una carta que mandó estando ya él radicado en ese país. Bueno, ¿cómo y de dónde saca Guénon una sentencia así?, es realmente insólito e inesperado. Pero vaya a saber de dónde y qué elementos tuvo él en cuenta para hacer una afirmación que yo diría que es hasta atrevida, hacer un pronóstico de esa naturaleza... pero ciertamente lo dijo, lo escribió y es más, lo firmó.

¡Vamos a ver qué es lo que ocurre, de aquí en más! pero yo me imagino que Guénon pudo haber tenido en mente una cierta libertad espiritual dada, digamos por la lejanía de Sudamérica. Entonces tenemos aquí que ciertas restricciones no operan con demasiada fuerza; digamos aspectos

reglamentarios y consuetudinarios, entonces eso permite una expansión en un cierto sentido libre y creativo que para Europa ya no es posible por su situación e historia, porque inmediatamente se suscitan conflictos.

Tal vez sea por esas condiciones mencionadas o algunas mucho más profundas que se nos escapan evidentemente. Y quizás tenga algo que ver con respecto con lo que sería, y que tantas veces se menciona, la inversión de los polos, espirituales por supuesto. En fin, es la deriva de las tradiciones, o mejor dicho del peregrinaje de las tradiciones.

ENTREVISTADOR.- Es sin lugar a dudas un tema apasionante este asunto de la restauración y el peregrinar de las diversas tradiciones... su paulatina transformación en estos tiempos que nos ha tocado vivir...

JFF.- Claro, el desplazamiento de los centros espirituales y la destrucción de otros centros, así como la creación de nuevos “puntos geométricos”, por decirlo de alguna manera. Y aquí tenemos a Jerusalem o Roma, y tantas otras ciudades sagradas que antes no existían, existieron y luego dejarán de existir.

ENTREVISTADOR.- Exactamente, aunque posteriormente mucha gente, y desafortunadamente, puedan a veces tomar y descontextualizar este argumento para decir bueno... “voy a crear no solamente mi ‘nueva tradición’ sino un ‘centro iniciático y espiritual’”. Nos ha tocado ver esto, es un hecho real que ocurre, así como hemos visto desaparecer otros genuinos polos.

JFF.- Sí, ciertamente ocurre, así como podemos asistir a la destrucción de Lhasa, el centro espiritual y geográfico del Budismo tibetano, que ya ha cesado de ser un centro espiritual y esto, históricamente, ha ocurrido frente a nuestros ojos.

ENTREVISTADOR.- Respecto a los Elegidos Cohen surgen varias interrogantes. A fin de poder tratarlas en una exposición, al menos en esta primera parte, vemos que Guénon comenta en su artículo “Un nuevo libro sobre la orden de los Elegidos Cohen”, del mismo libro que ya mencionamos, varios puntos que retomo.

Los enumero de la siguiente forma, en la “columna del rigor”: A) refiriéndose a un volumen publicado por René Le Forestier, que el contenido del *Tratado de la Reintegración de los Seres* de Martines de Pasqually era una obra más bien confusa, redactada con un estilo incorrecto y que estaba inconclusa. B) Que la iniciación de los Elegidos Cohen era incompleta en muchos aspectos. C) Que se trataba de un ritual más bien de “magia ceremonial” con pretensiones teúrgicas dejando la puerta abierta a ilusiones, y D) Que lo que Martines llama en su obra *Reintegración* no sobrepasa las posibilidades del ser humano individual. La “columna de la gracia” la expondré más adelante.

JFF.- Bueno, pasemos entonces a responder la “columna del rigor”. Efectivamente, el *Tratado de la Reintegración de los Seres* de Martines de Pasqually, está redactado en forma confusa, con errores de ortografía e incluso con errores de sintaxis. Y esto lo ha dicho claramente René Guénon. Pero hay que aclarar, cómo también lo ha dicho él, que eso no quita un ápice el valor iniciático de lo que podría llegar a contener o de lo que contiene efectivamente la obra de Martines de Pasqually. Por que si no, sería caer en el común error de confundir el saber académico con el conocimiento iniciático, siendo dos

planos totalmente distintos y que nada o poco tienen que ver entre ellos. Es decir que un individuo inculto, casi analfabeto, sin ningún conocimiento de gramática, redacción y demás puede ser un individuo dotado de cualidades iniciáticas mucho más altas que las de un profesor o las de un académico. Porque las condiciones y las cualidades necesarias son totalmente distintas. Lo que se necesita para ser un gran iniciado, no es lo mismo que se necesita para ser un erudito.

Aclarado este punto, reafirmemos efectivamente que el *Tratado de la Reintegración de los Seres* es un texto abstruso, difícil de entender, redundante y también hemos de recordar que los textos medievales y renacentistas eran igualmente reiterativos y redundantes; ese estilo pervivía un poco en Martines de Pasqually. Entonces, a nuestra mentalidad actual nos resulta poco comprensible. En el siglo XX hubo estudiosos que trataron de subdividirlo en capítulos y hacer algunos acápites para darle una formulación un poco más comprensible a nuestra mentalidad. Eso no afecta en lo más mínimo el contenido doctrinario iniciático que pueda tener el Tratado.

Ahora bien, y con respecto a los otros puntos, Guénon plantea una duda, una interrogante, ¿por qué ocurrió así? Porque el sistema no se pudo desarrollar. Llegó un punto donde Martines de Pasqually debería haber definido y concluido su método de iniciación, pero su muerte prematura y una serie de acontecimientos externos se lo impidieron. Así que algunas de estas cuestiones van a quedar siempre como interrogantes. Ocorre que, ciertas veces, algunos rituales semejantes pueden servir para diversos fines. No se trata de que unos sean “buenos” y otros “malos”, planteando un improcedente juicio moral, sino de definir el alcance metafísico y cosmológico que eventualmente pudieran tener.

Evidentemente, lo referido en, términos generales, a la magia, no sobrepasa el nivel cosmológico, o sea, se trataría del manejo de las fuerzas sutiles de la naturaleza, pero la teurgia es una cosa totalmente distinta y apunta a un contacto extra-cósmico, es decir con el mundo divino. Entonces, las dos situaciones, doctrinalmente hablando, son distintas. La realidad es que no ha habido pruebas, en un sentido o en otro, ya que no se pudo cumplimentar totalmente la misión de Martines de Pasqually. Entonces, no sabemos a qué resultados hubiera llegado si el devenir del ciclo histórico y la misma biografía de Martines le hubieran permitido cumplir con su tarea.

ENTREVISTADOR.- Para continuar con esta serie de incisos y en la “columna de la gracia”, exponemos: A) No todos los sistemas de Altos Grados masónicos deberían de ser llamados “escoceses”, ni tampoco catalogar como simple máscara aquel carácter masónico que Martines pensó u otorgó a los Elegidos Cohen. B) Que, en la intención de Martines con respecto al Réau-Croix, se debía de ver en él al verdadero “Rosa-Cruz”, en tanto que el grado con tal denominación otorgado en la Masonería ordinaria sería de suyo falso, aunque aclara que estas pretensiones de Martines en lo que se refiere a los efectos reales de la ordenación de los Rosa-Cruz no estuvieran del todo justificadas, y C) Acaso ampliar la idea de cuerpo glorioso o forma gloriosa dentro de una concepción plenamente cristiana. Sí le parece bien retomemos el orden de los incisos.

JFF.- Efectivamente, no todo sistema de Altos Grados, por definición, es un sistema de Altos Grados escoceses. Por ejemplo, el Rito Emulation tiene por

encima otros Altos Grados que tienen poco y nada que ver con los llamados grados escoceses. Son remanentes de otras Órdenes supra o paramasónicas que han quedado resumidas en varios rituales distintos. Ni qué decir con el Rito de Menfis-Misraim en cuya Escala de Grados hay altos grados escoceses y hay altos grados egipcíacos; incluso todavía subsisten allí algunos de los Iluminados de Baviera. En este tema, bueno hay que decirlo, existe una cuestión que claramente uno advierte: ciertos Altos Grados deben de ser estrictamente escoceses, con todo lo que implica de templarismo y jacobismo, mientras que hay otros Altos Grados que, a secas y sencillamente, no son escoceses.

Con respecto al otro tema referido en la intención de Martines con respecto al Réau-Croix, de que se debía de ver al verdadero "Rosa-Cruz", es de suyo un tema más interesante todavía porque allí, nos señala Guénon, se denota un poco cuales eran las intenciones de Martines de Pasqually. El grado de Rosa + Cruz o Caballero Rosa + Cruz o Soberano Príncipe Rosa + Cruz, según las distintas denominaciones que recibe, sería algo así como un Rosa + Cruz simbólico. En cambio, la intención de Martines de Pasqually, como en todo su sistema, es convertirlo en Operativo. O sea que la intención de Martines de Pasqually era más bien operativa. En este caso, el Rosa-Cruz o Reau + Croix, como denominó Martines de Pasqually, la intención era convertirlo en un auténtico grado. Es decir, pasar de la teoría a la práctica. Esto se haría por medio de rituales que no eran los comunes de iniciación de dicho grado sino que eran otros rituales claramente teúrgicos. Por ende, lo que pretende Martines es una versión, una variante, una línea del Soberano Príncipe Rosa + Cruz, pero efectivo, no virtual.

La idea del Cuerpo Glorioso está manifestada, en la intención de Martines de Pasqually, a través de la institución del grado secreto de los Grandes Reales, de los Grand-Réaux, que tendrían o habrían tenido como misión la invocación del Cristo de Gloria. Se supone que esas invocaciones nunca llegaron a realizarse, o que nunca hubieron iniciados debidamente cualificados para realizarlas, dada su gran exigencia y complejidad.

Entonces, el sistema de Martines de Pasqually evidentemente nos muestra, en su totalidad, una tentativa de retomar las prácticas operativas para restaurar la auténtica iniciación efectiva. En última instancia, se trata de un retorno a las fuentes masónicas originarias. Incluso Martines de Pasqually lo dice claramente: dado que la decadencia del ciclo histórico, la iniquidad del hombre y otros puntos adversos ya no permiten más las manifestaciones y las teofanías de Dios como se realizaban en el Templo de Salomón, ahora, se pueden reproducir a escala en la Cámara de Operaciones. O sea que esas mismas manifestaciones luminosas, esos mismos glifos y esos mismos sellos angélicos eran las señales que Martines de Pasqually buscaba para comprobar que el émulo, o sea el discípulo, se había reconciliado con Dios y había sido reintegrado, al menos parcialmente, en su estado originario. ¿Cuál es ese estado originario? Por supuesto que el anterior a la Caída. Estamos, entonces, frente a un intento clarísimo de retornar a las fuentes originarias, al estado edénico y así anular los efectos destructivos y decadentes de la Caída, de la expulsión del Paraíso.

ENTREVISTADOR.- Es evidente que lo anterior da para muchísimo más, pero deberé de tomar otro hilo si me lo permite y redondeando todas las preguntas

anteriores, y aunque ya se abordó el tema, le pregunto: ¿Qué debiera entonces entenderse, en forma ortodoxa, al respecto de los SS:: II::? Lo planteo nuevamente debido a que René Guénon dice, en el artículo que venimos comentando y refiriéndose a Saint-Martin, que retoma las iniciales y las adapta de otra manera como Sociedad de los Independientes, lo cual nada tiene que ver con su origen y que más bien deberíamos de entenderlas, en el caso de Saint-Martin, como “un grupo de estudios” o una cuestión mística.

JFF.- Bueno, René Guénon muchas veces, como ya hemos señalado, utiliza en sus obras algún error, un desvío doctrinario de algún expositor para rebatirlo y a partir de ahí expresar la doctrina correcta.

Guénon habla de los verdaderos Superiores Incógnitos es decir la jerarquía espiritual del mundo, la jerarquía iniciática suprema. Según lo que expone el metafísico francés, existe un centro supremo y único con muchos centros secundarios para cada una de las tradiciones particulares. Esto es lo que nos debe permitir ver cuál es la verdadera escala y la verdadera jerarquía que Guénon está enunciando a partir de un concepto como Superior Incógnito y que ha llamado a polémica y hasta discusión, todo ello es muy distinto a lo que Saint-Martin refiere como la “Sociedad de los Independientes”.

Sin embargo, muchas veces, un iniciado debe lanzar una especie de cortina de humo sobre sus actividades pues puede correr peligro por variadas causas. Este puede ser perfectamente el caso de Saint-Martin, pues no debemos olvidar que muchos de sus corresponsales han dejado nutridos epistolarios y en todos los casos las referencias sobre el Filósofo Desconocido hablan de sus operaciones herméticas y espirituales. Estos corresponsales son principalmente miembros de la nobleza rusa y alemana. Con respecto a las letras “S” e “I”, justamente, la Société des Intimes perfectamente podría ser una “cobertura” de las mismas y de la doctrina que ellas conllevan. Por otra parte, los seis puntos que las acompañan delimitan las líneas fundamentales del Crismón que, al igual que el Sello de Salomón, es un símbolo macrocósmico y de la Piedra Filosofal.

ENTREVISTADOR.- También retomo de las preguntas anteriores los siguientes planteamientos, y es que hemos visto que varios confunden los niveles. ¿Hay actualmente algún reducto de la Masonería dónde exista el grado Rosa + Cruz sin ser un préstamo del rosacrucianismo? Y de ser así ¿cómo es que esto sucedió?

JFF.- Esta es una pregunta compleja, porque nos lleva a la cuestión del *modus operandi* de las organizaciones iniciáticas Occidentales y acerca de cómo se han transmitido los símbolos, los ritos y los grados, a veces en organizaciones distintas, pero que transportaban una misma herencia tradicional. Podemos, además, trazar una línea directa, si bien con muchas ramas e incluso desvíos, pero que arrancará con la destrucción de los Templarios, el fin de la Edad Media y el comienzo de la obra esotérica de Dante Alighieri. Porque esa transmisión ha abarcado —de alguna manera— a fraternidades herméticas, caballerescas, masónicas y alquímicas. Todas ellas entroncadas por un mismo espíritu derivado de la orden del Temple.

Algunas de esas organizaciones y algunos de esos grados pasaron directamente a lo que hoy en día se conoce como Masonería aunque, en realidad, existen varias Masonerías, o sea, distintos tipos de Masonería como ya referimos anteriormente. En algunos de ellos, digamos, la herencia

Templaria y “dantesca” es mucho más patente y mucho más evidente. Otras han derivado hacia preocupaciones que técnicamente se les debe llamar profanas o sea exteriores: políticas, sociales, culturales, económicas y otras.

Algunas de esas organizaciones masónicas han perdido la conciencia de sus orígenes. En cambio, otras la han mantenido y otras la han recuperado, luego de haberla perdido momentáneamente. Desde éste punto de vista, Guénon dice que los orígenes de la Masonería es una cosa sumamente compleja y que la mayor parte de las veces escapa a la posibilidad de comprensión del historiador común, porque los modos de transmisión, muchas veces, no están registrados: no hay documentación y las fuentes de información se mantienen reservadas, así que eso inhabilita para una investigación histórica convencional cualquiera. No obstante, hay organizaciones masónicas que son conscientes todavía de su herencia y que así veladamente lo manifiestan. Hay algunas que, evidentemente, lo han rechazado; de alguna forma esto nos puede llevar a la cuestión de Joseph de Maistre.

Lo importante es que, de las organizaciones que dirigía Dante Alighieri y todos sus compañeros tales como Cino da Pistoia, Guido Cavalcanti, Petrarca, Boccaccio, Boecio o Brunetto Latini y otros, podemos inferir que algunos de esos grados pasaron a lo que después serían los Altos Grados de la Masonería. En este caso, pienso en el grado de Caballero Kadosh. El propio Dante tenía el título de Kadosh en la Fede Santa. El mismo poeta era Rosa + Cruz o Rosacruziano y esto nos lleva un poco acerca de la pregunta original sobre el grado de Rosa + Cruz.

En realidad, modernamente, (y cuando digo modernamente me refiero estrictamente a la edad moderna y contemporánea), diversos grupos han de alguna manera usurpado y usufructuado el título o el nombre de Rosa + Cruz. Los verdaderos Rosa + Cruces eran individuos aislados que por definición habían alcanzado un grado de realización espiritual muy alto. Guénon los compara al Sufí, en el sentido de aquel que llegó a la cima de la jerarquía iniciática del Sufismo. Sin embargo, Guénon hace la siguiente salvedad: el verdadero Rosa + Cruz es aquel individuo que alcanzó la perfección del estado humano pero sin sobrepasarlo. En la estructura simbólica de Dante, la perfección del estado humano se asocia con alcanzar la cima de la montaña del Purgatorio, en cuya cumbre se encuentra el Paraíso Terrenal. Esto no significa que se haya accedido al primer cielo que es el cielo de la Luna. Este es el primer cielo al cual le siguen el de Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno que son los Siete Cielos tradicionales y que están relacionados con un ángel o con un estado angélico particular. Pero esos individuos que llegaron a la perfección del estado humano todavía no ascendieron a los estados superiores supraindividuales o suprahumanos. En este caso, el Rosa + Cruz es el que llega y alcanza la perfección del estado humano, lo cual no es poca cosa ¡es muchísimo! Porque recordemos que, en un aspecto, Jesús alcanzó la perfección del estado humano. Para los musulmanes, el Profeta Muhammad también; se trata de seres humanos que alcanzaron un grado de realización espiritual que los pone por encima de la humanidad común. No es una cuestión menor haberse convertido en Rosa-Cruz y haber alcanzado la primera gran etapa de la vía iniciática o, en otros términos, la culminación de los Misterios Menores. Esto es lo que se refiere al grado de Rosa + Cruz.



Estos individuos Rosa + Cruces, a su vez, tenían portavoces o discípulos que deberían ser llamados los Rosacrucianos y que muchas veces estaban en contacto con un Rosa + Cruz auténtico el cual tenía como característica no enseñar. Los Rosa + Cruces a veces actuaban por simple acción de presencia sin necesidad de hablar, como dice Guénon. Pero, en cambio, los Rosacrucianos sí hablaban y enseñaban exponiendo las doctrinas tradicionales a los profanos y a los que quisiesen comenzar la vía iniciática. Algunos de estos casos... claro, ya podrían, incluso, convertirse en líneas desviadas. Comenzaron a apartarse del auténtico Rosacrucianismo adoptando posturas naturalistas, abandonando el conocimiento metafísico y dedicándose al estudio de la naturaleza en su aspecto cuantitativo. Este mismo proceso ha ocurrido, por ejemplo, con la Aritmética cuando se estudian los números con un sentido eminentemente cuantitativo abandonando el significado cualitativo que es el que le daba operatividad a la aritmosofía o la ciencia de los números.

Podemos, como ejemplo, ir revisando algunos hitos: la Royal Society, que hoy pasa como una organización dedicada al estudio de la Ciencia, en sus orígenes era una cosa bastante distinta a lo que es ahora. Así, uno de sus miembros, Elías Ashmole, era un iniciado masón, un católico estuardista y seguramente iniciado en los misterios templarios. Posteriormente, se producen estas desviaciones en un sentido meramente naturalista como se trasunta en los documentos de la *Fama Fraternitatis* o en la *Confessio Fraternitatis* y otros por el estilo.

En este sentido, considerar ese momento histórico como el origen del Rosacrucianismo como hace Francis Yates, a mi juicio, es un error, que considera el Iluminismo Rosa + Cruz como el comienzo de una etapa de iluminación intelectual y racional, en general, para Europa. Eso, en realidad, es más bien la pérdida del sentido verdadero y original del Rosacrucianismo y eso es lo que lleva a la tentativa del dominio y explotación de la naturaleza por lo que siglos después los ecologistas ¡protestan amargamente! Estos son los orígenes, y no hay que tener ninguna duda en decir cómo fueron las cosas; como a partir de ciertas desviaciones y organizaciones espirituales debilitadas se producen, entonces, apropiaciones materiales sin límites. Literariamente, también Goethe, el masón Goethe, mostrará con su Fausto, el espíritu fáustico, que es el espíritu del hombre moderno.